

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Eñas Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,06
Pago adelantado.

¡Alerta, católicos!

El Congreso de enseñanza.

El Ministro de Instrucción pública ha designado a los Rectores y Directores de los Centros docentes dependientes de este Ministerio para los trabajos de propaganda para conseguir el mayor número de adhesiones al Congreso internacional de educación popular.

Por el pronto, carecíamos de otros informes relativos a la índole y tendencia de este Congreso, acerca del cual nos ilustra *La Lectura Dominical* en un artículo que publica en uno de sus últimos números.

Dada la importancia del asunto, y para contrarrestar lo posible la intensa propaganda que el Ministro ha encomendado a los Rectores y Directores de los Centros docentes, reproducimos estos párrafos del artículo aludido:

«Ahora se cierne sobre nosotros otra amenaza. Para fines de Marzo de 1913 está proyectada la celebración en Madrid del IV Congreso internacional de Educación popular. Es el cuarto de una serie, organizados, el primero en Milán, el año 1906, por la Sociedad Humanitaria; el segundo, en París, en 1908, por la Liga francesa de la Enseñanza.

Para describir de una pincelada el carácter del Congreso, basta conocer la índole de la Liga francesa de la Enseñanza, bajo cuyo patrocinio se celebró el segundo de esos Congresos y retrata de cuerpo entero a esa Liga el siguiente hecho.

Habiéndose inaugurado el 25 de Enero de 1881 en la logia masónica de Saint Germain un busto de la República, la Liga de la Enseñanza sacó de él, para propaganda, cuatro modelos, en cuyo zócalo iba el siguiente dibujo, que el propio *Bulletin de la Ligue* (año 1881, I, página 493) describía así:

«La ignorancia y la superstición, simbolizadas por un monje mirado, son estranguladas por un cordón en que se lee: *Liga de la Enseñanza*. La cortina de los emblemas masónicos cubre la parte de la izquierda. Voltare se incorpora y se ríe al ver los progresos que han hecho sus ideas.»

Podía, pues, con razón, el Gran Oriente de la masonería francesa decir en una de sus logias, a propósito de la Liga de la Enseñanza: «Aquí la hija está en casa de su madre.»

Se sabe más, y es que los trabajos preparatorios del Congreso en cuestión tienen el precedente de una Memoria de D. Eduardo Vincenti, publicada por la Junta para aplicación de estudios e investigaciones científicas.

La *Lectura*, y con ella nosotros, entendiendo necesario que los católicos españoles se apresten a la defensa bajo la dirección de todos los organismos que viven y trabajan en nuestra Patria, como los Centros de Defensa Social, la Junta Central de

Acción Católica, Asociación de Jóvenes propagandistas, prensa y, en fin, cuantas entidades deseen el triunfo de la verdad sobre el error.

Conociendo el origen de estos Congresos y el campo en que se desenvuelven, es necesario dar la voz de alarma para que nadie se deje sorprender cayendo inocentemente en ocultas maquinaciones del enemigo.

En la ausencia.

En recuerdo de mi amigo L. F. B., Religioso.

Siempre que mis ojos fijo
En los de aquel Crucifijo
Que el buen hermano me dió,
Parece que reflejada
Veo en ellos la mirada
que al irme me dirigió;

Y recuerdo entristecido
Al amigo tan querido
Que en testimonio de amor
Me dió, ¡oh prenda preciosa!,
La hermosa efigie adorada
Del Divino Redentor.

¡Buen Jesús! Con fuerte mano
Unido tenne á ese hermano
Con ardiente caridad,
Siendo así tu amor el lazo
Que nos una en dulce abrazo
Consigno en la eternidad.

J. Soldevilla.

Covilhã (Portugal) Junio de 1912.

LA MEJOR LIMOSNA!

¡Caridad, señores, caridad para con la prensa católica!

Bueno es acudir á remediar las necesidades del pobre, bueno fundar hospitales, bueno originar asilos, bueno y santo sostener casas de caridad; pero sobre todo esto, lo mejor de lo mejor en nuestros días es favorecer la prensa católica.

¡Levantar edificios y conservarlos para los pueblos!... Primero es conservar los pueblos, y sin la Prensa no hay pueblo.

Sin el periódico católico nos quedaríamos sin pueblo. Es necesario el periódico católico para conservar la fe, para alentar á unos, fustigar á otros, alumbrar á todos y llevarlos á Cristo.

La Iglesia hace muchos beneficios al mundo y es preciso que se extiendan por el mundo y se conozcan, y sea la Iglesia respetada y amada; los impíos hacen mucho mal en el mundo y es necesario que los desentramos, que los combatamos, que los mostremos á los ojos del engañado pueblo, para que no se deje seducir y embaucar. ¡Ved cuán necesario es el periódico católico! ¡Ved cuánto necesita de la ayuda y cooperación de todos para que lleve adelante su cometido!

¡Os persuada ya de que es obra más agradable á Dios y más meritoria sostener un diario católico que fundar un asilo; dar limosna al pobre periódico que defiende á Cristo, á su Iglesia, al pueblo honrado y creyente, que favorecer cualquiera otra obra de caridad? No seáis tacaños para la buena prensa por error ó por equivocación. La limosna por excelencia es la que se hace al periódico católico.

«Es el dinero para la Prensa, dice el Sr. Obispo de Jaca, la mejor manera que podemos hacer.» «Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios, dice el Padre J. M. Ortiz, S. J., debían ser para la Prensa católica.» No hay tarea

más difícil, acrecienta á este propósito Saint Cairac, que tratar de meter en la cabeza á las gentes honradas, que si no están defraudadas es porque no tienen prensa, y si no la tienen es porque no les dá la gana... Si á imitación de los socialistas no nos imponemos, pero pronto, el diablo para la prensa, seremos absorbidos por ellos.

¡Ojalá (concluiremos haciendo nuestros los anhelos de un gran propagandista, que el espíritu cristiano que ha inspirado en nuestra patria en beneficio de la humanidad doliente ó necesitada esos magníficos testamentos que han hecho populares los nombres de Vallejo, Lemaur, Linares, Elorz y cien otros, inspire otros tales en beneficio de la Iglesia y de la causa católica, por doquier amenazada, consiguéndonos cuantos caudales para levantar nuestra Prensa á una altura, que en todo género de adelantos, pueda competir y aventajar á la Prensa enemiga! ¡Ojalá secudamos todos esa apatía é indiferencia que hasta ahora nos ha dominado con respecto á la Prensa católica, y al mismo tiempo que con una mano retiramos la subvención de la prensa oficial y los anclabados rotativos y periódicos del liberalismo, la alarguemos generosamente con la otra á nuestros diarios amigos que, con tanto sacrificio y desinterés, pelean cada día en la brecha por nuestras santas doctrinas!

Enrique Bayerri.

EN EL BALCÓN

Pajarito volandero,
pájaro de San Antón,
que vas cantando altanero
de mi balcón al alero,
del alero á mi balcón,
ven, póstate entre mis flores,
y oye en calma
el canto de mis dolores,
¡los dolores de mi alma,
enferma de mal de amores!

Yo amo á un hijo de mi tierra,
y, hace un mes, al bien que adoro
lo llevaron á la guerra
á pelear con el moro.
Le mandaba el Rey que fuera,
y él dijo:—Morir es ley
por defender la bandera
de mi Rey.

Yo le puse una medalla
de la Virgen del Pilar,
que le guarde en la batalla
cuando vaya á pelear.
Él me dió, al irse, unas flores;
me miró,
y me dijo:—¡Inés, no lloréis!
¡Ves cómo no lloro yo?
¡Partió el bravo soldado...
¡Hace un mes!

Ya las flores se han secado,
¡que de besos les ha dado
para tí tu pobre Inés!

Pajarito volandero,
pájaro de San Antón,
sigue volando altanero
de mi balcón al alero,
del alero á mi balcón,
en tanto que resto y lloro
por aquel á quien adoro,
por el hijo de mi tierra,
que, hace un mes, se fué á la guerra
á pelear con el moro.

Félix González Olmedo (S. J.)

Instrucciones populares contra el cólera

De la notabilísima Memoria

del Dr. D. Antonio Figa.

Los comestibles.

En tiempo de epidemia de cólera los no vacunados han de abstenerse por completo de comer fuera de casa. Cómase todo cocido ó que haya estado sometido á una temperatura de 60 grados durante 10 minutos.

La leche es de rigor que se hierva siempre, haya ó no epidemia de cólera, pues la industria lechera más esmerada tiene un número de reses tuberculosas que no suele bajar de un 40 por 100.

Se tienen las frutas y las hortalizas por peligrosas sin motivo que lo justifique, pues se ha demostrado experimentalmente que los microbios de las aguas de riego y del estiércol no son absorbidos por las plantas. Se teme, sin embargo, que, tanto las frutas como las hortalizas, puedan haber sido mojadas ó rociadas con agua infectada, por ejemplo con agua de aljibe, en donde quizás se hayan lavado ropas de cólico. No puede negarse la posibilidad de que esto ocurra en país epidemiado, pero todavía no se ha demostrado que haya ocurrido. De todos modos, resulta injustificado que se prohíba la venta y consumo de frutas y hortalizas procedentes de puntos no epidemiados, y aun cuando procediesen de tales puntos, se pueden comer impunemente, pues que, hirviéndolas, desaparece todo peligro y no es necesario tomar para nada en cuenta su procedencia.

Los jugos ácidos de la mayor parte de los frutos constituyen un mal medio de cultivo para el vibrion del cólera. Desde luego pueden comerse impunemente toda clase de frutas sanas y sazoadas, pues no se olvide que la luz solar, el calor y la desecación atenúan la virulencia de todos los microbios y los matan, lo cual quiere decir que, estando sanos y en el árbol, no contienen microbios patógenos. Es en nuestros sucios mercados y tiendas de comestibles donde en todo caso pueden, como todas las demás vituallas, adquirir microbios patógenos, de los cuales es cosa fácil despojarlos lavándolos con agua hirviendo.

Los inofensivos melones son los más ultrajados en tiempo de epidemia de cólera por las personas miedosas é irreflexivas: siendo tan fácil como es lavarlos y esterilizarlos, se los proscriben infundadamente.

De los frutos ácidos, que lo son casi todos, no hay que hablar: ellos llevan consigo el antiséptico y pueden ser comidos impunemente.

Oiréis decir que fulano comió tal fruta y murió del cólera. Esta es la lógica pedestre del *post hoc ergo propter hoc*. Lo racional es discurrir de otro modo. Si millares de individuos comen frutas y hortalizas en tiempo de epidemia y no contraen el cólera, es incontestable que las frutas y las hortalizas no son de por sí nocivas; en efecto, no lo son más ni menos que cualquier otro comestible. Se comprende que todos pueden resultar más ó menos peligrosos cuando proceden de puntos epidemiados. De lo contrario son inocuos. Por consiguiente, las mismas precauciones y cuidados son los que han de tomar las personas no vacunadas con toda clase de alimentos, sea cual fuere su naturaleza y su procedencia.

Las buenas conservas alimenticias,

en latas y en frascos de cristal, que siempre constituyen un excelente recurso cuando se trata de improvisaciones culinarias, pueden desempeñar en tiempo de epidemia de cólera un papel importantísimo en la mesa de las clases acomodadas.

En resumen, sabiendo que la cocción mata el vibrion del cólera en todos los alimentos, con adoptar semejante medida disminuye el peligro que podemos correr por la infección de las sustancias alimenticias.

Democracia socialista y revolución.

Un orador, cuyo nombre no se cita, sin duda para eludir la acción de la ley, decía el año 1883 en el Congreso celebrado en Copenhague por los demócratas socialistas alemanes: «Es inútil pensar que de una manera pacífica pueda llevarse á cabo la transformación del actual estado social y realizar una reforma que habia de despojar á las clases dominantes de su fuerza y poderlo.» (*Protokoll des Kongresses in Kopenhagen*, 26.)

Con más energía todavía se expresaba Bebel en la segunda sesión de la asamblea celebrada en la San Gall el año 1887: «Todo el que crea que por medio del parlamentarismo constitucional de nuestros días podrá conseguir el socialismo sus aspiraciones supremas, ó no conoce nuestras doctrinas, ó es un farsante.» (*Verhandlungen des Parteitag*, San Gall, 12 y 13.)

Los socialistas se diferencian del sangriento Most, que á todo trance quería la destrucción y la muerte, únicamente en que proceden con mayor cautela. «Aunque nadie levantara su voz contra una transformación social violenta, no sería lícito excitar al pueblo á un movimiento revolucionario hasta que estuviera bien seguros del triunfo.» (*Protokoll des Kongresses*, Wyden, 40.)

«La retirada momentánea ordenada á raíz de la represión legal del socialismo era una necesidad, porque no estábamos en condiciones de lanzarnos á la destrucción. No se crea, sin embargo, que la legalidad haya de ser nuestra definitiva norma de conducta. Eso sería por parte de los gobernantes una prueba de cordura que los Gobiernos alemanes no han dado hasta el presente, y cuando llegue el momento supremo y definitivo ya se verá quiénes saben cumplir con su deber, si los que ahora somos perseguidos ó nuestros perseguidores.» (*Bravot!*) (*Protokoll des Kongresses*, Wyden, 44.)

Cuando llegue el derramamiento de sangre serán responsables los defensores de actual orden social, y no los revolucionarios que ataquen con violencia, como creen la generalidad de las gentes. «Por lo que se refiere á las frases *transformación pacífica y vías legales*, todo el partido socialista las ha entendido siempre en el sentido de que por medio de ellas expresaba su intención deliberada de realizar sus ideales pacífica y legalmente en cuanto de su voluntad dependa, y como dando á entender que si eso no fuera posible la responsabilidad caerá, no sobre el partido, sino sobre sus enemigos, que se oponen al desarrollo de sus reformas.» (*Protokoll des Kongresses*, Wyden, 16.)

(Del libro «Los socialistas pintados por sí mismos», de la Biblioteca Ciencia y Acción, editada por D. Saturnino Calleja y dirigida por D. Severino Anar.)